

Amarres Rotos

Cuando la Elite se Divide

POR LORENZO MEYER

LOS momentos en que han ocurrido los grandes cambios políticos en México han tenido una característica común: han sido precedidos por divisiones dentro de eso que C. Wright Mills llamó la élite del poder ("los que mandan", si se quiere usar un término de la sociología latinoamericana). Hoy, una vez más, quienes ejercen el poder en México se encuentran divididos y, por tanto, el signo de los tiempos es favorable al cambio. Esto, desde luego, no significa que forzosamente el cambio se dará, que será para bien, ni que se va a llevar al cabo de manera civilizada. Para que así fuese, se requiere de suerte, voluntad e inteligencia de todos los que se vean envueltos en el proceso.

Examinemos la primera parte del argumento: todos los cambios políticos sustantivos en el México independiente han sido precedidos por un resquebrajamiento en la cúpula del poder. Creo que esto es evidente.

AL movimiento de independencia la precipitó el antagonismo entre un segmento del sector criollo, por un lado, y las autoridades y el grupo adinerado español, por el otro; todo esto justo cuando los franceses habían tomado el poder en la metrópoli, y era muy difícil para la corona española concentrar fuerzas contra los insurgentes. Apenas lograda la Independencia, se empezó a gestar una nueva y gran división en la élite, esta vez entre federalistas y centralistas, es decir, liberales y conservadores. Tan terrible disputa coronó en la Reforma.

El gobierno de los liberales victoriosos finalmente

crystalizó en el porfiriato. El principio del fin de ese régimen fue la disputa entre las dos facciones que deseaban heredar el bastión del mando de Porfirio Díaz: la encabezada por Bernardo Reyes y aquella que giraba alrededor de José Yves Limantour. La cruenta Revolución Mexicana dio por resultado, entre otras cosas, la creación de un gran partido que unió a toda la "familia revolucio-

naria". La unidad fue corta, pues el cardenismo dividió a la familia en dos y, de nueva cuenta, grandes cambios se suscitaron en México, aunque afortunadamente no cruentos. Al final del gobierno de Cárdenas hubo otra gran división, pero la "unidad nacional" de Avila Camacho y la búsqueda de la industrialización, de Miguel Alemán, acabaron con el cardenismo —otro vez el cambio fue incurso— y echaron las bases para un largo periodo de unidad en la élite del poder. Dos de los frutos de tal armonía en las alturas fueron "el milagro mexicano" y una muy injusta distribución del ingreso.

PASEMOS ahora al otro punto: hoy la unidad de la élite está desapareciendo. Las fallas del modelo económico pos-revolucionario y la ineptitud política sistemática de varios gobiernos, hicieron que el "milagro" se empezara a desdibujar desde fines de los años sesenta y que, finalmente, desapareciera entre el polvo y el estruendo de la crisis de 1982. La gran depresión económica que ha seguido a ese trágico fin del llamado "desarrollo estabilizador", dejó el campo listo para que surgiera la cizaña entre los miembros de la otrora fuerte y prestigiada élite del poder.

La coalición que surgió de las cenizas cardenistas y prosperó enormemente durante el auge del modelo de industrialización con base en un mercado interno cautivo, estaba formada por los estratos superiores de la burocracia estatal, los dueños del gran capital financiero, comercial e industrial, los representantes del capital externo y el liderazgo de las organizaciones que forman los sectores del partido del Estado —en particular la CTM, la C.N.O.P. y la CNC.

Esa crisis de 1982, junto con la depresión y la inflación que le siguieron, han llevado a una disputa abierta, entre quienes mandan, por los recursos disponibles. Así, en un primer momento el gobierno aniquiló a los banqueros —el corazón de la gran burguesía— (luego le daría vida a otro grupo de nuevos financieros mediante las casas de bolsa, pero éstos han resultado menos eficientes y más, mucho más voraces). La respuesta de ciertos círculos extranjeros —en particular norteamericanos— y

Amarres Rotos.- Cuando la Elite se Divide

Sigue de la página siete

de algunos empresarios nacionales a la "masacre del 82", ha sido la de poner en duda la legitimidad del gobierno y del régimen, y exigir la transformación del autoritarismo en un sistema de mayor pluralidad, en el que los excesos e innegables ineficiencias del presidencialismo (que tanto les benefició y que ellos respetaron en lo pasado) encuentren un límite. Manuel J. Clouthier encabeza y personifica a este grupo empresarial del país que decidió romper la alianza con la cúpula gubernamental. John Gavin y el senador Helms encarnaron la desconfianza de los norteamericanos sobre la capacidad de la clase política mexicana para salir adelante y garantizar los intereses nacionales de Estados Unidos en México.

★

LA decisión de Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo y el resto de la corriente democrática, de romper lanzas con el Presidente y la dirigencia del PRI, no se puede explicar sólo como resultado de ambiciones y frustraciones personales. Quiérase o no, su disidencia tiene razones que van más allá y que están relacionadas con la conformación de un círculo muy cerrado alrededor del Presidente, en el cual domina una sola visión del mundo. En cualquier caso, lo decidido por este grupo político, de lanzarse a la oposición, resulta una muestra objetiva de que la unidad de quienes mandan ya no es lo que era.

El lenguaje que hoy está usando Fidel Velázquez para exigir un aumento salarial a sus bases —demanda plenamente justificada ante el evidente deterioro de los salarios, la única mercancía que no se reetiqueta a la velocidad del resto—, señala que hay un gran descontento del liderazgo obrero con la política gubernamental. Hoy Fidel habla de "nosotros los obreros" y de "ellos", las autoridades. Por muchos años, y buenas razones, esta diferencia no se reconoció. Después de todo, más de un líder sin-

dical ha sido gobernador, y muchos son senadores y diputados, es decir, parte integral del aparato del Estado que hoy les niega a los trabajadores el aumento salarial que les corresponde por una inflación que ya entró en el umbral que desemboca en la hiperinflación.

Es muy difícil tomar en serio la amenaza de una huelga general por parte de la CTM, piedra fundamental del PRI ahora que los campesinos han pasado a un segundo plano y cuando el "sector popular" está más desdibujado, heterogéneo e incoherente que nunca. Sin embargo, hay razones objetivas para que una burocracia obrera acostumbrada a la subordinación frente al gobierno y que casi nunca ha cumplido su amenaza de despertar del letargo en que cayó tras los días de lucha y movilización del cardenismo, decida finalmente dar alguna muestra de independencia e incluso combatividad. En primer lugar, la pérdida de más de 40% del poder de compra del salario desde 1982 a la fecha. En segundo, que en el proceso de toma de decisiones —en particular aquella que condujo a la selección del candidato oficial a la Presidencia— se ha hecho a un lado la opinión de los máximos dirigentes obreros. Ya ni con la selección de gobernadores parecen contar Fidel Velázquez y los suyos, como lo muestra el reciente caso de Morelos. Y coronando toda esta cadena de frustraciones para los líderes sindicales, está la gran devaluación del mes pasado.

★

REALMENTE, la élite del poder en México está empeñada en un conflicto interno que ha rebasado el ámbito de los salones de palacio. La lucha ya es abierta y quienes estamos fuera podemos oír los gritos e imaginar qué ocurre dentro de la ciudadela del poder. En realidad, algunos de los que están luchando dentro, de vez en vez se asoman y nos invitan a que nos unamos a ellos en la pelea. Es tiempo propicio al cambio,

pero también lleno de peligros.

En 1982 empezaron a cruzar los amarres de la nave en la que viaja por los mares posrevolucionarios la coalición que nos gobierna. Hoy se ve claramente que algunos de sus

cabos están desatados. Es hora de cambiar de rumbo, de sistema de mando y re-hacer la estructura, mientras queda algún tiempo de actuar de manera concertada, antes que los acontecimientos rebasen a los dirigentes y a todos nosotros.